

ONETTI EN TRES RECUERDOS¹

Wilfredo Penco

Señora Ministra de Educación y Cultura Ing. María Simón
Señora Presidente de la Dirección Nacional de Correos, Lic. Cristina González

Señor Director Nacional de Cultura Dr. Hugo Achugar
Señor Decano de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Dr. José Seoane

Invitados especiales a intervenir en este acto, profesores Josefina Ludmer, Daniel Balderston y Hugo Verani

Señoras y señores:

Hoy nos reunimos en el Paraninfo de la Universidad, para participar en este acto central de la serie de homenajes que el Estado uruguayo tributa a la memoria de Juan Carlos Onetti, en el centenario de su nacimiento.

La Academia Nacional de Letras, institución oficial en la cultura literaria y lingüística del país, se suma, en particular, a estos homenajes, entre otros motivos para saldar, de alguna forma, la deuda histórica contraída en su momento con Juan Carlos Onetti.

Entre los muy destacados especialistas en la obra onettiana que expondrán en la segunda parte de este acto, se cuenta el profesor Hugo Verani, miembro correspondiente de la Academia. Él, hoy, y otros académicos integrantes de la corporación dictarán conferencias a lo largo de este año, en celebración del centenario de Onetti.

Yo quiero compartir hoy con ustedes tres recuerdos que se vinculan con el autor de esas novelas magistrales como son *La vida breve*, *Juntacadáveres* y *El astillero*.

El primero es de comienzos de la década de 1980, cuando a Onetti se le otorgó en Madrid el Premio Cervantes. La información llegó a Uruguay como un soplo estimulante de libertad, desde el exilio uruguayo en España. La difusión de la obra de Onetti si no prohibida, había sido muy acotada y censurada dentro de fronteras hasta la aparición de *Dejemos hablar al viento*. La noticia del Cervantes me permitió reunir

¹ Intervención en el paraninfo de la Universidad el 1° de julio de 2009.

y publicar en una revista de la época los comentarios de tres de sus amigos y fervorosos lectores: Manuel Flores Mora, Luis Hierro Gambarde-lla y Mario Arregui. La nota compiladora fue titulada con indisimulado entusiasmo: “Onetti, el grande”. Su desproscripción había comenzado.

El segundo recuerdo se traslada a diez años después, cuando el gobierno de Montevideo estaba encabezado por el actual Presidente de la República, Dr. Tabaré Vázquez, quien me hizo el honor de designarme, al comienzo de su gestión, Director de Cultura de la comuna. En 1991 Onetti recibió el más importante premio literario que otorga la ciudad de Montevideo: el Premio José Enrique Rodó. Lo llamé por teléfono para decirle que había ganado el premio y a los pocos días hizo llegar su nota de aceptación y agradecimiento, acompañada de su deseo de que el monto del premio fuera destinado a la compra de libros para las bibliotecas municipales, de las que él había sido director durante varios años. Su voluntad se cumplió al pie de la letra.

La tercera y última evocación refiere a un episodio ocurrido en 1992, cuando visité a Onetti en su apartamento de la Avenida de América, en Madrid. Fue un mediodía luminoso de abril, que incluyó un almuerzo con Dolly y Jorge Onetti, junto a la terraza jardín, y una larga y sin desperdicio conversación con Onetti en su cuarto; él tal como lo muestran las imágenes de esos años (y de otros años), acostado en su cama apoyado en un gastado codo para apenas incorporarse, no dejó de hablar de libros, autores y política nacional. Y, sobre todo, conversamos sobre Montevideo, inolvidable para él en una perspectiva de resignada nostalgia.

Sobre el lado este del Solís, una foto de Onetti tomada por Hermenegildo Sábat, corona la cúpula del teatro. Desde esa suerte de ventana crepuscular, desde sus cien años, la imagen de Onetti parece seguir mirando con nostalgia a Montevideo.

A sus lectores solo nos resta agradecerle, una vez más, su obra, que permanece entre nosotros y nos ayuda a descubrir algo más del misterio existencial de los otros y de nosotros mismos.

Y gracias también a Dolly por su perseverancia, porque a ella también le debemos que Onetti esté más cerca de todos.